

PALABRAS DE JUAN GUSTAVO COBO BORDA EN EL ACTO DE PREMIACIÓN DEL II CONCURSO DE ENSAYO RENÉ URIBE FERRER ¹

Estimados amigos de la presente reunión, estimados asistentes.

En tres palabras iniciales, las Imágenes de América Latina. Ensayo en primer lugar la conjunción en una figura del jurista con el teólogo; la conjunción en una persona del lector sensible de filosofía con el lector lógico de poesía.

He sido lector del libro de René Uribe Ferrer sobre el modernismo y la poesía contemporánea, y es uno de los libros más sosegados, más agudos, dentro de una medida y un equilibrio, en el tono que garantiza una perspectiva muy amplia sobre la literatura a partir del modernismo. Una muy buena fusión entre lo racional y lo español, entre nuestra lengua y el origen de nuestra lengua. Unas palabras de él, que encontré en una vieja revista, son como el epígrafe necesario. Hablando de León de Greiff, decía René Uribe Ferrer: el que se tome el trabajo de leerse íntegra la obra poética de León de Greiff, fuera de que en ese trabajo encontrará la recompensa, verá que nada hay en toda ella que las acerque a las escuelas de vanguardia, a lo que hace 40 años se viene llamando *el hermetismo*, y la depuración de la poesía pura, pues se trata de un poeta desafortunadamente sentimental. Ni la oscuridad de sus realistas, ya que la razón no deja de estar presente en su presión poética, ni el atrevimiento y dislocación de sus metáforas de imágenes, son bellísimas pero no se apartan fundamentalmente de la tradición inmediata. El sentido de sus obras y de su obra es claro y preciso para el que se tome el trabajo de desentrañarlo. Esa palabra fue la que me quedó resonando: desentrañar un poeta, leer un poeta es leer una realidad. René Uribe Ferrer lo hizo desde una perspectiva que Colombia lamentablemente no valora ni sitúa en su justa perspectiva. En la gran perspectiva de un lector que desde la tradición católica mira el conjunto de la cultura como un conjunto coherente, un conjunto amplio, y que con otros pensadores como Cayetano Betancur o Abel Naranjo Villegas, estamos en mora de rectificar; es una gran tradición que se puede ver en escritores tan decisivos como en el caso de Leopoldo Marechal en Argentina. El nepotismo, la lectura de la tradición clásica española, la lectura de Dante y al mismo tiempo una compenetración sensible con los problemas de la época. Ese fue el caso de René Uribe Ferrer, formados muchos ellos dentro de la tradición de la Revista de Occidente en Madrid y al mismo tiempo formados todos ellos dentro de la preocupación social del momento.

1 El presente texto fue transcrito directamente de casete. Lo presentamos dada la poética visión de su autor así como la innegable pertinencia para el II Concurso de Ensayo «René Uribe Ferrer».

Entonces era muy excitante pensar que esta tradición se iba nuevamente a poner en acción a través de un concurso de ensayo. Dentro de una perspectiva colombiana toda la tradición americana ya es nuestra: ensayos donde se retoma toda la tradición del ensayo, no solo desde Montaigne sino también desde nuestras raíces americanas, caso Alfonso Reyes, caso Exequiel Martínez Estrada, caso Jorge Luis Borges. El Ensayo es una forma de conversar, es una forma de pensar, y tiene además varias virtudes: tiene la gratuidad del acato creador pero al mismo tiempo nos ofrece no la imagen coyuntural del día sino del largo plazo en una meditación digerida con calma, la larga perspectiva que necesitamos en países como el nuestro tan angustiados, tan conflictivos, tan dolidos y tan obsesivos por la angustia de la actualidad y que nos impide ver la larga perspectiva de la cultura, esta larga perspectiva que se mezcla en el ensayo en la figura de Uribe Ferrer y en los 500 años americanos y en los muchos más años de una tradición de Roma, de Venecia, de Israel, del conjunto europeo pero ya con sabores americanos.

Los premios abarcan un abanico muy amplio: Literarios, pero al mismo tiempo críticos. La crítica como una forma de ir creando mediaciones hacia la obra, pero al mismo tiempo ir creando una ciudad. Una ciudad, un campus universitario mental como es el caso del segundo premio que revisa la tra-

dición crítica en América, y el caso del primero y el tercer premio que son precisamente esos textos con que alguien dice: Yo leí a Cortázar, yo viví con Borges, yo estuve en Macondo, yo agonice en Santa María con Onetti. Entonces, un concurso que de la Literatura en las dos menciones va hacia otros temas igualmente significativos: el cineasta cubano, fallecido recientemente, Tomás Gutiérrez Alea y un libro a mi gusto muy valioso sobre la relación entre Humboldt y Bolívar. Cuando abrimos el sobre descubrimos con gran alegría que muchos de ustedes, lectores de «El General en su Laberinto» de Gabriel García Márquez, recordarán en los agradecimientos como él reconoce el papel que le sirvió para escribir ese libro a un colombiano residente en México, Gustavo Vargas, quien era el que le aportaba elementos para comprender la ideología, las posturas políticas de Bolívar.

Estoy seguro entonces que en las espléndidas ediciones de la Universidad, en estas ediciones que combina el decoro con la estética, pronto podremos leer entre todos otra vez estos ensayos, podremos entre todos ligar, religar, ordenar el tejido, el mapa, y que cada año o cada dos años haya una posibilidad de vivir otra vez, no como entes aislados, no como países agobiados abiertos al mundo. Decía que América tenía una gran posibilidad a partir de su pobreza: la pobreza nos da hambre, y el hambre nos da recursos para saciarla, el hambre es también una for-



ma de crecimiento y, les repito, el hambre nos lleva al crepúsculo, al ingenio, a la malicia, el hambre es la que le da el verdadero nombre a América Latina. Entonces, quería por eso mismo agradecer el gusto de haber disfrutado, de volverme a comunicar con América, con Uribe Ferrer, con el Ensayo. Apreciar el trabajo del profesor Tarsicio Valencia en este sentido abier-

to al mundo y por primera vez a mucho honor hablar en la U.P.B. que ha tenido la sabia y justa idea de que nuestra tradición de la pobreza sea cada vez más rica y más nutritiva para todos. Muchas gracias.

JUAN GUSTAVO COBO BORDA

CARTAS DE LOS JURADOS

La lectura de los treinta ensayos enviados al concurso constituyó una estimulante experiencia, toda vez que desde diferentes lugares del torrente del lenguaje —cuya hilvanación de ritmos y texturas fue como un viaje por un tapiz barroco—, se abrazaron y envolvieron grandes tramos de la experiencia americana.

Aclarada la incógnita de la identidad americana por la generación de Henríquez Ureña, Reyes, Uslar Pietri y Arciniegas, dejado por ellos nuestro mestizaje cultural en el lugar que le corresponde, es decir, no “como una marca de atraso o de inferioridad” sino como lo contrario: “... como la más afortunada y favorable circunstancia para que se afirme y extienda la vocación de Nuevo Mundo que ha estado asociada desde el inicio del destino americano”, según escribió Uslar Pietri, los ensayistas participantes en este concurso han cumplido sus aproximaciones sin complejos de marginalidad, sintiéndose habitantes de América Latina y de Occidente.

Desde la imagen poética o el discurso argumentado y lógico, diversos tópicos de la historia y la cultura latinoamericanas son releídos bajo perspectivas enriquecedoras y originales: escritores, cineastas, integración continental, crítica e identidad cultural, dictadores, pueblos, científicos o fundadores de conciencia como Bolívar, son actualizados por autores de distintos países del continente. De esta manera, la Universidad Pontificia Bolivariana quiere contribuir a la vigencia y difusión de uno de los géneros padres de la literatura latinoamericana.

Jairo Morales Henao.

Medellín, septiembre 6 de 1996

Señores
Extensión Cultural
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín

Fue un verdadero gusto el haber tenido la oportunidad de participar a título de jurado en el II Concurso Latinoamericano de Ensayo "René Uribe Ferrer", concurso que ofrece, sobre todo, la oportunidad de conocer las diversas expresiones del pensamiento de nuestro continente.

En esta ocasión, bajo el tema de "Las imágenes de América Latina", se dieron entre los participantes verdaderos aportes creativos que apuntan hacia el rastreo de una realidad en la concepción del ser latinoamericano, lejos de la ya manida búsqueda por la identidad latinoamericana. Lo creativo también apuntó a la forma literaria: bajo la figura del ensayo se vieron esfuerzos de amplitud narrativa, mezclas de ficción y análisis que, no obstante, no rayaban con la pretensión investigativa sugerida por el concurso.

Dado el alto índice de participantes, pienso que el Concurso Latinoamericano de Ensayo podría generarse cada dos años y que por lo menos los tres primeros puestos podrían ser publicados, esto último con el ánimo de estimular, a más del reconocimiento monetario, a los concursantes con el orgullo de ver su trabajo en letra de imprenta y con la intención, por parte de la Universidad, de proyectar su trabajo intelectual en pro de las futuras generaciones.

Atentamente,

Adriana Mejía Londoño.